

EL METEORO

El cuatro del prócsimo mes de octubre volverá á presentarse este periódico, que tantas simpatias y deferencias se captó en el espacio de cerca de tres años sin interrupcion, en la culta Gades. Dará semanalmente el pliego y medio que tenia de costumbre y además mejorará su parte tipográfica. Las materias que contendrá, serán muy variadas y lacónicas como verán nuestros lectores.

ACCIDENTES DE UNA TERTULIA DE LUGAR

Conclusion.

Fra doña Mencía una señora enjuta como una mómia y mas algarrolada y encogida que una contraccion espasmódica, y con todo tenia sus presunciones de la rímsa. Frisaba en los 55 años, y su destendada boca y su nariz de loro le daba cierta fisonomia de vieja aristocracia, que sin embargo heria visiblemente la sensibilidad de D. Brúlio, mayorazgo del lugar, mas no era doña Mencía el objeto de sus amores sino doña Teclita, su hija: una de esas bellezas macizas, rojas, de cuello corto y pelo de color de palo dulce. Tenia una voz chillona como una chirriana. Y sin embargo hubo un hombre cruel, un asesino que por adular

á la mamá y obsequiar al forastero la suplicó que cantase un aria.

—Si: ¡que cante! ¡que cante! exclamaron muchos contertulios.

—¡Que cante! dijeron tambien los parientes de la señorita.

Y no hubo remedio, la despiadada filarmónica, despues de calumniar los oídos del auditorio espomendo que estaba ronca, arrancó con una aria..... ¡Dios mio, qué voz! aquelle no era aria, sino un aire impetuoso constreñido, un huracan, el graznido de un cuervo, el chillido de una bruja en una noche tempestuosa. Tapóse los oídos el sevillano, repitiendo en silencio con Victor. *Oh sierra mellada, no vengas á arañar las cuerdas de la lira!*

Cayose en mal ora el abanico á una tal doña Pepita: acuden á recogerlo dos ó tres señoritos del lugar: igualmente que el forastero: y concurriendo todas las cabezas en punto, diéronse el mas desomunal encontrón. Chilló doña Pepita de sentimiento y de gusto, echáronse mano á la frente los obquiós y quedó el abanico donde estaba, teniendo la interesada que recogerlo interin ingresaban en sus asientos los otros, disimulando el dolor con una forzada sourisa.

Por mera galanteria tuvo el sevillano la sandez de hacer una declaracion amorosa á la hija del médico, que era mas fea que una estatua egipcia. ¡Cuerpo de tal! nunca lo hubiera hecho, porque estas feas suelen apasionarse como gatas en enero, y la hija del médico se detretia en ternura, hasta el extremo de hacer reir á un muerto. No sabia el galan apóricfo salir de aquel compromiso, cuando antojósele á un alma de bronce pedir otra can-

cion à la señorita Tecla. Otras personas pedian que se repitiese el ária, al cabo salió la filarmónica de la aldea con un trozo de la Isabela. El nuevo tertulio pensó espirar de fatiga.

Afortunadamente un estudiantito ordenado de «tonsurá» propuso juegos de prenda, y la proposicion fué aceptada casi por unanimidad.—¿A qué jugaremos?—Al anillo.—No, ese juego es muy antiguo.—Pues à la tia María peregrila.—Quite V. allá hombre de Dios, eso es traer aqui la edad media.—A los despropósitos.—Al zapaton ó al abejorro, dice el hijo de un labrador.—En ese no pueden entrar señoras.—Es verdad: juguemos al conde de Cabra.—Al soldado.—Señores soy de parecer que no juguemos à nada: mejor es bailar.—Cierto: baile! baile!—Que vuelva à cantar Teclita!—Juguemos à la niña regalada.—Que no.—Que sí.

En esto las luces declinaban sensiblemente, sin duda por la falta de aceite: vino la vieja con la alcuza, pero al llegar cerca de la mesa tropieza desgraciadamente con el perrito, que estaba echado à los pies de su ama. Caer, derribando el belon sobre las piernas del elegante, y queda la escena à oscuras. Hay chillidos, desconciertos, y el asendereado caballero, sentando aqui, tropezando alli, pudo dar con su sombrero, que habia dejado sobre una silla al dado de la puerta, y marchóse à la posada, jurando no volver à ninguna tertula de lugar: al otro dia marchó para las orillas del delicioso Guadalquivir.

RONDA.

(A. G.)

—o—

UN RECUERDO DE MI AMOR.

.....Huye del amor
que es de zarzas un mano.
(ZORRILLA.)

(Conclusion.)

III.

Vive, sí, jòven dichosa!
para ti se hizo el vivir;
y entre el aura vaporosa
de tu feliz existir,
lánzame tu luz hermosa.

Vive, sí; flor envidiada
que acaricia el suave abril;
pues tu sola respetada
eres, de tormenta airada
como reina del pensil.

Que yo triste, abandonado
a huracán bramador,
cien mil veces sepultado
y otras tantas levantado
por las olas del dolor;

Solo pido por consuelo
de mi tético sufrir,
un bien, un favòr al cielo,
una palabra de hielo
que el mundo llama, morir!

Voz que llena de pavor
al que feliz siempre ha sido;
bálsamo consolador
para el que gime abatido
bajo el peso del dolor.

Yo en tí mi esperanza fundo...
sola tu pudes en mí
borrar este eco profundo:
«ella vive para el mundo,
mas es muerta para tí»

Borrále, pues, por piedad!.....
 Oh muerte!...atiende á mi ruego...
 abre esas puertas de fuego
 que dan á la eternidad!.....
 allí encontraré sosiego!.....

IV.

Vivir! vivir! ah! cuando en este mundo
 olvidado, sin amor, triste me miro,
 sin que conteste á mi dolor profundo
 leve eco de simpático suspiro.

Vivir!...cuando mi mente abrasadora
 consuelo va pidiendo por do quier,
 sin hallar una voz consoladora
 que disipe á mi horrible padecer!

Oh! vivir!...cuando el alma ya cansada
 de apurar la honda copa del dolor,
 mira por siempre su ilusion burlada
 maldiciendo este mundo engañoso!

Morir!...solo morir anhela el alma!..
 la tumba, hermoso lecho es para mí!..
 en ella encontraré plácida calma,
 y el aroma de la rosa y alhelí.

Mas...si atiendes en noche misteriosa
 triste son de campana funeraria,
 alza tu frente al escucharla, hermosa,
 que es la voz de la tumba pavorosa
 que para mí te implora... una plegaria!

Francisco M. Cervera.

BARCELONA 14 DE FEBRERO DE 1846.

UNA MUJER.

I.

Bella muger ensueño de mi vida
 tu disipaste la fiebre roedora,
 sello fatal de estrella mallecida,
 fuego voraz que el corazon devora
 desde el triste momento
 que alumbró su fulgor mi pensamiento!

El mundo! el mundo!... en pos de
 (la esperanza
 por senda incierta el corazon seguia;
 y si un momento un rayo de bonanza
 á mi cansada vista sonreia,
 ay! pronto lo llebaba
 raudo mortal que en derredor soplabá.

Oh! muger!... yo seguí siempre in-
 (cesante
 en pos de esplendente ilnsion perdida;
 pero nunca, jamas, ni un solo instante
 vino á rociar mi frente enardecida.
 Fuè neblina ligera
 que el sol deshizo desde su alta esfera!

Si muger!..... esa ilusion en anta-
 (dora
 cuando mas incesante la acosaba,
 mas mi ensueño burlaba, engañadora,
 mas y mas de mi vista se alejaba.
 Estrella maldecida!
 tu emponzoñastes á mi hermosa vida!

Sufrí, infeliz, tu tiranía o liosa;
 mas tu dominio derramose ya,
 pues otra estrella de esperanza hermosa
 desde hoy mas mi destino regirá:
 Lucero animador,
 tu cifes á mi sien lauro de amor.

Yo te vi, muger bella, encantadora,
 pura cual el fulgor matutinal
 que el dulce caliz de las flores dora
 con sus tintes de plata y de coral,
 Y á la luz de tus ojos
 pronto cedieron tolos mis enojos.

II.

Si, muger idolatrada,
 seductora y pura Inés,
 maga del cielo emanada,
 bella flor la mas preciada
 del pensil barcelonés.

Tu eres la estrella radiante
 cuya luz hermosa y pura,
 dispós en solo un instante
 la marca que en mi semblante
 imprimiera la amargura.

Si; huyó de mi el dolor
 cuando el alma se estasiaba
 al escuchar con ardor
 aquel sí de eterno amor
 que tu labio murmuraba.

Si; acabó, Inés querida
 por siempre jamas volver,
 por qué en ti encontré adormida
 la esperanza de mi vida,
 mi delicia y mi placer.

Porqué en ti, muger amada,
 seductora y bella Inés,
 maga del cielo emanada,
 hallé la flor mas preciada
 del pensil barcelonés.

Se concluirá.

FLORES DEL SIGLO.

—o—

Se ha publicado la 4.^a entrega de esta preciosa colección de novelas que se publica en Barcelona semanalmente; la suscripción en provincia cuesta solamente dos reales por cada entrega franca.

SOMBRA Y CREPÚSCULO.

—o—

Con este título va á publicarse antes de mucho una colección de poesías originales de D. Victor Balaguer, el nombre de su autor: solamente es la única recomendación.

TEATRO PRINCIPAL.

Segun se dice, parece que el señor de Zóholy, libre ya de la aguda enfermedad que ha padecido y que lo condujo en un inminente peligro, cantará esta noche ó cuando menos mañana lunes, y el martes á mas tardar se ejecutará la grande ópera titulada: *Il Giuramento* nueva en este teatro. Desearnos ver pronto en escena este spartito para juzgarde su mérito, sus repetidos anuncios, el encarecimiento al hablar de él varios periódicos de la Plaza y de la península, dá margen á que el público lo espere con suma ansiedad, y nosotros lo ecsijamos á la Empresa lo mas breve que le sea dable.